

# FILOSOFÍA, ANTROPOLOGÍA Y ÉTICA DE LA EDUCACIÓN

## Descripción del ámbito científico

En este ámbito de investigación se dan cita aquellas producciones teóricas inscritas en tres dimensiones básicas de la reflexión pedagógica: la reflexión filosófica, la reflexión antropológica y la reflexión ética. Estas modalidades de reflexión se encuentran estrechamente vinculadas entre sí, llegando a formar parte del conjunto de problemas derivados del interés por dar *sentido* a la educación, entendida ésta como una experiencia humana existencialmente relevante, en la que el sujeto —como educador y como educando— participa en la reelaboración de las realidades que le afectan mediante procesos hermenéuticos de comprensión e interpretación.

### 1. Filosofía y Antropología de la educación

Aunque muchas veces se ha negado la “utilidad” para los estudios pedagógicos de esta modalidades de reflexión cercanas a lo filosófico, puede decirse —como desde una perspectiva internacional se constata, si atendemos a la relevante tradición que sostiene la investigación en filosofía de la educación (que es una de las más consolidadas internacionalmente)—, que, entendida como una forma de acción humana, la educación constituye una compleja actividad donde se toman innumerables decisiones, las cuales, lejos de ser meramente decisiones técnicas, además han de ser justas, y no hay decisiones justas que no sean, al mismo tiempo, decisiones éticas que requieren un tipo de discernimiento sustentado en un análisis conceptual previo de todos los elementos comprometidos en la situación y de los valores ahí expresados. La educación, en definitiva, no se resuelve en su mera realización técnica, y de este modo, el ejercicio del juicio educativo y la toma de decisiones pedagógica requieren también cierta sensibilidad formada por el tacto pedagógico y disposiciones intelectuales como la claridad, el rigor, el amor por la verdad, un tipo de pensamiento muy particular orientado al bien formativo del sujeto de la educación —un ser en devenir y en transformación—, pero cuyo contenido y dirección forman parte de un propio proyecto personal de vida que nadie puede decidir por él. Una aproximación a la educación de tipo filosófico, entonces, es importante para una crítica del “sentido”, de las “finalidades” y los “valores” de la educación.

Esta investigación es importante porque los “valores” funcionan a modo de principios o “ideas regulativas”, o sea, aspectos del mundo que no se corresponden a realidades que puedan encontrarse en estado puro, pero que sirven de guía para la acción. Los valores de este tipo —cuyo carácter es híbrido, pues son políticos y éticos a la vez— forman parte del *mapa axiológico* del mundo humano, en la medida que el hombre es un viviente político (no meramente un animal social) dotado de palabra (*logos*). Estos valores forman parte de la filosofía humanística subyacente a la democracia, un humanismo que señala que las leyes y las reglas de vida en sociedad nos las damos los hombres a nosotros mismos en vez de derivar su legitimidad de la tradición, de la historia o la religión. La democracia comienza, precisamente, en el momento en que reconocemos la autonomía individual y comunitaria, en el momento en que la apuesta es la *libertad* y la capacidad de autoleislación, una capacidad a la que se añade la dimensión política de los valores, o dicho más apropiadamente, la experiencia singular de la *alteridad*.

En todo esto se compromete, pues, tanto una filosofía, una antropología y una reflexión ética de la educación. Y como todo ejercicio de comprensión educativa

presenta una estructura *reflexiva*, la filosofía de la educación adoptará, ella misma, el mismo carácter experiencial, crítico y reflexivo. En términos muy genéricos, puede decirse que la filosofía y la antropología de la educación buscan promover un tipo de reflexión cuyo tema es la consideración de los *principios y supuestos críticos* de la educación, entendida como una acción articulada a través de la *experiencia*. Debido a su impronta predominantemente filosófica, constituyen un *saber teórico*, pero por estar referidas a la “educación” poseen una vertiente más bien *práctica (praxis)*. Por el marco filosófico-educativo en que se inscriben, estas tres dimensiones aspiran a realizar una contribución significativa al pensamiento pedagógico, ya que su núcleo central no se encuentra tanto en la lógica del saber por el saber como en la experiencia de una relación que se instala en la *alteridad* (entre los sujetos) y la *discontinuidad* (entre las generaciones). Es esa "alteridad" y esa "discontinuidad" la que es objeto de estudio por parte de una filosofía de la educación.

Analizando las distintas contribuciones que dan cuerpo a este ámbito de investigación, se percibe que el interés está puesto más en las *cuestiones hermenéuticas* (interpretativas) —las que se refieren al significado y al sentido de algo—, que por *cuestiones empíricas*. Mientras estas últimas se resuelven recurriendo a la información y pueden ser objeto de comprobación experimental, proporcionando alguna clase de conocimiento objetivo, las cuestiones hermenéuticas se refieren al sentido de algo, al valor de las cosas consideradas por sí mismas, a la pregunta de por qué algo merece la pena ser realizado, o conocido, por su valor intrínseco y no meramente por su utilidad (social, económica o de otra índole). Su origen no reside en la ignorancia del sujeto sino en una suerte de perplejidad o de admiración existencial. Su base se encuentra en el hecho de que los hombres necesitan dar sentido a lo que realizan. La reflexión filosófica y antropológica de la educación plantea, entonces, diversas clases de interrogantes, como por ejemplo: ¿Cuál es el centro de la relación pedagógica?, ¿En qué consiste afirmar la dimensión educativa de la enseñanza o del aprendizaje? ¿Qué es lo que se juega en todo encuentro educativo?

En resumen, este campo específico de investigación reúne una serie de núcleos temáticos que son los que han aglutinado las tareas investigadoras —filosófico-antropológicas— de los distintos profesores del Departamento que han contribuido en esta línea. Entre los más destacados, cabe citar los siguientes:

1. Bases antropológicas del desarrollo humano y de los modelos educativos imperantes.
2. Análisis de la experiencia filosófica en educación y en pedagogía
3. Relación entre teoría y práctica en educación
4. Filosofía del acontecimiento educativo: memoria, narración, experiencia y formación en la cultura moderna.
5. Presupuestos críticos de los fenómenos educativos.
6. Escenarios de la relación pedagógica: estructura y dimensiones de la relación educativa
7. Estudio filosófico y antropológico de la educación moral, cívica y política
8. Axiología educativa.
9. Educación, autonomía y formación intelectual.
10. Educación de los sentimientos y emociones: el papel de la cultura artística, literaria y humanística en la formación humana.

## 2. *Ética y deontología de la educación*

Más allá de la lógica "techo-científica" al uso en determinados discursos pedagógicos y didácticos, de planteamientos supuestamente "críticos" en los que el educador se autopercebe a partir de una imagen salvadora y moralista de su tarea, y de enfoques aparentemente "progresistas", tanto social como pedagógicamente hablando, lo que interesa es pensar la educación como un acontecimiento de formación, como experiencia de sentido. Y en esta reflexión ocupa un lugar destacado la *reflexión ética* propiamente dicha, que se ha venido consolidando al hilo, tanto de la consolidación de la democracia como de un mayor asentamiento profesionalizador de las prácticas pedagógicas, tanto las de la enseñanza como las de apoyo especializado al sistema educativo.

La literatura producida hasta ahora en este campo específico se ha centrado en temáticas tales como: Análisis de la significación pedagógica de la deontología profesional docente, estudio comparativo de los principales códigos deontológicos en el ámbito profesional de la educación, dimensiones de la configuración ética de las profesiones pedagógicas, entre otras. Pero a la vista de las nuevas realidades derivadas de la sociedad de la información y del impacto de los procesos de globalización en la vida social, política y cultural, se están abriendo nuevos horizontes de investigación para el debate ético en educación, como por ejemplo: estudio de las implicaciones éticas en la formación de los profesionales de la educación en el contexto de una universidad orientada al cliente, La ética en la actividad docente e investigadora en la Universidad, estudio de las responsabilidades éticas de los docentes ante los jóvenes en la enseñanza de los conflictos y las guerras, la responsabilidad ética de los profesores ante la percepción de los valores cívicos en la infancia a través de las imágenes de los medios de comunicación, elaboración de criterios éticos y pedagógicos para el aprovechamiento de los *campus virtuales* como recursos pedagógicos en la enseñanza universitaria.

Para finalizar, cabe resumir, a modo de prospectiva, algo así como una agenda temática que, aunque seguramente incompleta, abrirá en el futuro nuevos horizontes de estudio para este ámbito de investigación, a la vez que complete los temas clásicos que ya se han venido investigando en filosofía, antropología y ética de la educación. En un apretado resumen, se proponen los siguientes:

1. Concepciones rivales de la educación en la sociedad de la información.
2. Educación y nuevos planteamientos sobre el desarrollo humano.
3. Retos y controversias de la educación en la sociedad moderna: diversidad, pluralismo, justicia, igualdad y género.
4. Enseñanza de los derechos humanos y los litigios sobre una pedagogía de la memoria.
5. Problemáticas de la educación en una era secularizada
6. La educación y los nuevos totalitarismos: pedagogía biopolítica, fanatismos y el nihilismo terrorista contemporáneo
7. Ética de la enseñanza y la investigación universitaria
8. Responsabilidades éticas de los docentes ante la nueva realidad inter y multicultural.
9. Ética de la enseñanza e impacto de los medios en la infancia y la juventud
10. Ética de la enseñanza ante el impacto de las guerras y conflictos bélicos en los niños y los adolescentes